

**NA RRA TIVA** Es un Londres corrosivo, apesotado, donde se huele el peligro y una certeza de violencia se tensa en el aire. Un Londres nada complaciente con su propio espectáculo de degradación y vida. No se crea que la degradación procede de asuntos como la prostitución y las drogas: procede más bien del hecho, imposible de consentir, de que la prostitución tienen que ejercerla muchachas blancas para satisfacer el dinero amarillo o árabe o hindú. Ahí está de veras el escándalo: mientras las prostitutas sean extranjeras y los clientes británicos no pasa nada por lo que haya que escandalizarse. Por ejemplo, un boxeador borracho e invencible puede vivir con una muchachita a la que da palizas sin que nadie se escandalice ni considere siquiera que hay que llamarle la atención o intervenir, que cada cual se las arregle como pueda. El verá lo que hace, mientras siga ganando combates y enriqueciendo a los que apuestan por él, dónde está el problema.

Pero de repente, una mirada extranjera se enamora de ese lirio roto, y cree que puede salvarla con una enternecedora mezcla de misticismo y sensualidad, cree que puede ofrecerle un destino más digno. Esta historia les sonará a todos los cinéfilos porque Griffith erigió con ella una de sus películas: *Lirios rotos* (1919). Precisamente ese hecho logró que el relato en que se basaba, el primero de la recopilación *Noches en Limehouse*, tapara de algún modo todos los demás que forman el espléndido libro que Thomas Burke —que siempre se quiso un escritor local, con la fortuna de que su pueblo era Londres— publicara en 1916 y que en 2018 tradujo Gloria Jurado para la editorial Macleín y Parker. Cuando la edición original apareció, al autor le cayeron palos de todos los colores, los libreros se negaban a venderlo; había cometido la vileza de retratar en sus relatos un Londres obsceno que, como tal, no debía hacerse público.

Limehouse, en el este de Londres, era el barrio chino. Un constante vaivén de marineros, un tono asiático en las vestimentas, una sucesión de lugares donde el opio se consumía como agua, las apuestas eran un gran negocio en el que quedaban atrapados innumerables pardillos, y el asesinato era un accidente que nunca alcanzaba a interesar a la policía. La violenta reacción de libreros y periodistas fue

compensada por la calurosa alabanza de los mejores: Wells y Arnold Bennet entre ellos. Pero el más importante fue Charles Chaplin que llegó a acompañar a Burke en un paseo por Limehouse para captar la atmósfera que quería trasladar en su película *Vida de perro*.

Es muy interesante lo que Chaplin cuenta de ese paseo: el barrio no le parece tan terrible como aparece en el libro, y entonces se da cuenta de que lo que había creído un retrato realista es más bien una creación entre alucinada y verídica del propio Burke, un escritor que no necesita de muchas herramientas retóricas para poner en pie, a través de sus crudísimas historias de pobreza, soledad, entumecimiento moral y violencia, un paisaje estremecido.

*Ellos*, de Francine du Plessix Gray (Periférica & Errata Naturae y en traducción de Ángeles de los Santos), es un libro hipnótico, lleno de personajes fascinantes cuya mayor audacia a menudo era el placer de la extravagancia. La madre de la autora era Tatiana Yakovleva, a la que Maikovski, con quien compartió

lo  
mejor  
de 2018

PALABRAS  
internacional

THOMAS  
BURKE

Viaje al sórdido  
Londres del  
siglo XVI

Se traduce por primera vez 'Noches de Limehouse', una visión alucinada de un barrio atroz. A destacar también la 'primera' Joan Didion, la dadaísta Emy Jennings y una 'precuela' de la Alemania nazi situada en el Munster del XVI

POR JUAN BONILLA



entre dos detonaciones que son la misma y con la que se abre y cierra el texto. La parte central, situada en *flash back* 20 años antes, es ya una perfecta muestra de la calidad de su autora que echó mano de sus recuerdos familiares y la cálida atmósfera sexual de la California adinerada a la que el mundo le quedaba francamente lejos. No deja de producir perplejidad leer una novela de 1963 escrita por una veinteañera de la que sabemos que escribirá un par de grandes libros, y la escritura, llena de relámpagos, soporta perfectamente el pulso del futuro que le espera a esa autora.

Por fin se ha traducido *Cárcel*, de Emy Jennings (El Paseo Editorial), la mal llamada musa dadaísta que era en realidad coinventora, con Hugo Ball, de la fiesta del dadaísmo. El expresionismo de Jennings (en palabras de su traductor, González Viñas) es crudo y estridente, y se ajusta como un guante a lo que narra en su libro *Cárcel*, que cuenta su violenta experiencia en prisión y se alza como una imponente crítica a todo un sistema político y judicial sin perdonarse siquiera su propia derrota: «Si el objetivo de la cárcel era que se quebrara mi fuerza, lo han logrado». Un texto que deja sin aliento y que se acompaña de las *Estrofas del éter*, su mejor colección de poemas.

También estraga el libro de Friedrich Reck-Malleczewen, *Historia de una demencia colectiva*, publicado por Reino de Redonda en traducción de Hernán Mario Cueva. En plena dictadura nazi, Reck-Malleczewen se vuelve hacia el pasado para retratar el presente y fija su minuciosa atención en los sucesos que en 1534 hicieron de Munster la ciudad más alucinada del mundo, donde un tal Bockelson, anabaptista, se proclama rey de Sión y logra convencer a toda la población de que había que volver a un estado anterior al pecado original.

El lector va siguiendo los sucesos que con gran pericia se detallan sin dar crédito: la utopía enraizada en una fe ciega acaba como todas las de su estirpe, con imposición de leyes absurdas que llevarán la resistencia de la ciudad hasta el canibalismo. El libro impresiona por sí solo, pero multiplica la impresión saber que el autor no solo estaba retratando el Munster del XVI sino a sus contemporáneos, y la demencia colectiva que silueteaba era la que se había apoderado de Alemania. 

un breve trecho de siglo en romance apasionado, dedicó algunos versos intensos. Pero su fama se debe a sus sombreros, que se volvieron un icono. Después de casarse con el vizconde Du Plessik trahuyó con su hija, autora de este libro lleno de burbujas, a Nueva York, donde formó tándem con Alexander Lieberman, el otro gran protagonista del libro, director de la revista *Vogue*. Aunque todo propenda por esta descripción a las páginas de socie-

dad, el libro es mucho más que un almacén de anécdotas de celebridades: el retrato de un mundo que se derrite entre los dedos de quien da memoria de él.

Gatopardo publicó, en traducción de Javier Calvo, la primera novela de Joan Didion, *Río revuelto*, una amarga, honda narración que retrata los desastres —envueltos en banalidad y el terciopelo de diálogos cotidianos— de una historia de amor y familia: la novela es un paréntesis